

Entrevista concedida por el Cardenal Arzobispo de Santiago  
a Radio Chilena, el 3 de Julio de 1978

- R.: Ud. me pregunta qué hubiera yo querido ser: párroco o Cardenal. Ninguna de las dos cosas. Yo preferí ser un humilde hijo de Don Bosco, salesiano, entregado a la enseñanza, a la educación, especialmente de los más pobres. Ese fué mi anhelo. Nunca pensé en ser ni párroco ni Cardenal.
- P.: En relación a eso mismo, señor Cardenal, por la habilidad que Ud. detenta, siempre está en primer plano. ¿Qué sensación le produce esto? Le agrada o le desagrada?
- R.: Me molesta bastante. No me agrada ni me desagrada, pero tengo tantos problemas que ojalá pudiera no tenerlos. Sin embargo tengo que ofrecérselos al Buen Dios porque comprendo que alguien tiene que llevar esta carga, y mientras yo sea burro de carga, capaz de llevarla, bendito sea Dios.
- P.: ¿Cuál es el mayor anhelo que abriga actualmente su corazón de Pastor?
- R.: Conseguir para Chile la paz, la unidad. Hacerle comprender a los hombres de esta tierra que tienen que amarse, que tienen que establecer una república en que prime el derecho, la justicia, el bien, el respeto por los hermanos, el respeto al hombre, en que se acaben las discordias, en que podamos alternar con los países que nos rodean en la misma igualdad, es decir, poniendo como base, el derecho, la comprensión y podamos llegar a establecer en nuestra América una unidad, una federación de paz, de amistad y de trabajo en común por el bien de todos.
- P.: En relación a eso mismo, señor Cardenal, durante estos 40 años de sacerdocio y personalmente hoy día, especialmente durante estos años como Arzobispo de Santiago, Su Eminencia se ha preocupado en forma especial por la unidad entre los chilenos, por la paz que debe reinar en el país y en el mundo, y en forma muy especial por el hombre. ¿Cree Ud. que están dadas las condiciones en nuestro país para alcanzar esta ansiada reconciliación, y si no es así ¿cuáles serían los obstáculos actuales?
- R.: Creo que no están todavía, y creo que es muy difícil que estén las condiciones necesarias para esto. Todo mi mensaje, toda mi acción están basados en el Evangelio. Si yo lucho por la paz y por el reconocimiento de los derechos del hombre es porque Cristo el Señor ha venido a traer a la tierra, y han clamado y han cantado los ángeles en su cuna "Gloria a Dios en el Cielo y Paz a los hombres de buena voluntad." Busco esto y pongo delante de los hombres, ofrezco a los hombres, diré mejor, cuáles son las condiciones de paz que la Iglesia cree que son indispensables. No se hasta qué punto nos crearán, pero estamos llamados a ser profetas aunque seamos la voz del que clama en el desierto.
- P.: Una parte final de eso. ¿Cuáles cree Ud. que son los obstáculos?
- R.: Siempre el obstáculo es el orgullo, la soberbia, la falta de comprensión, la falta de caridad, de respeto al hombre para oír lo que dice el que no piensa igual a nosotros, y sobre todo la falta de amor a la verdad, al bien y a la justicia que provienen de Dios y que son para nosotros una ley, una obligación. Tenemos que poner por sobre todas las cosas los valores eternos, los valores que Dios nos ha enseñado, que son a la postre, Dios Mismo. El que no ponga como meta de su vida, como meta de su acción, estos valores, está llamado a crear una situación insostenible, en que la fuerza o la violencia se impondrán o querrán imponerse, cosa muy difícil.

- P.: En cuanto al hombre mismo y sus derechos, la Iglesia ha demostrado en múltiples oportunidades su preocupación, en forma específica a través de la creación, en Enero de 1976 de la Vicaría de la Solidaridad. Tras más de dos años de funcionamiento, ¿que significado le asigna Ud. a esta tarea y cuál es su impresión del continuo ata que que ha debido sufrir, especialmente de parte de algunos medios de comunicación?
- R.: Es que no hemos sido comprendidos. La Iglesia, precisamente porque respeta al hombre y a todo hombre y respeta sus derechos, vela también por los derechos de los perseguidos, vela también por los derechos de los que no tienen cómo hacer valer sus derechos. Esto - ha sido creído que es una acción política. Evidentemente que hay aquí una unión, diría, una relación muy difícil de separar. Cuando nosotros estamos defendiendo a una persona que ~~me~~ tiene un color político, la gente cree que estamos haciendo una acción política. Nosotros no defendemos ni mucho menos estamos de acuerdo muchas veces con su ideal político. Defendemos al hombre, defendemos los derechos que no tienen color político, que son para unos y para otros que son de la derecha o de la izquierda, que son del hombre. Esto defendemos. Y creemos que al defenderlos, creamos nosotros una si tuación de paz, de comprensión indispensable para que los hombres de esta tierra, de Chile, se entiendan y puedan forjar una patria mejor.
- P.: ~~Interrogar pregunta sobre respuesta del Ministro~~
- P.: Una de las muchas tareas que ha cumplido la Vicaría (de la Solidaridad) dice relación con los familiares que han sufrido el desapa recimiento de sus seres queridos. El Arzobispado de Santiago, y en forma específica Ud. ¿está conforme con la respuesta entregada hace algunos días por el Ministro del Interior o reitera el deseo de que se entregue una respuesta que dé información sobre cada uno de los casos, como se ha planteado en ~~anteriores~~ an teriores por la propia Iglesia y por los familiares de los afecta dos?
- R.: No estoy conforme con la respuesta que ha dado el Señor Ministro del Interior. Yo le he manifestado por escrito mi parecer. La Igle sia no ha sido oída como debiera serlo y me temo que esto va a pro ducir otra serie de graves inconvenientes. Creo que las personas que han perdido alguno de sus seres queridos tienen derecho a sa ber dónde están, y aunque no existiera, eso también hay que decirlo, y hay que decirlo con responsabilidad a cada uno de ellos. Yo espero que esto, el Ministro del Interior lo comprenda y lo haga. Nos ha dicho que estaba de acuerdo con esto, pero hasta este momen to yo no veo cual es el fruto de nuestras conversaciones, y somo - digo, me temo que esto no vaya a resultar. Sin embargo, no hay que ser pesimista y espero que el buen sentido se imponga sobre todo.
- P.: ¿Que significado le asigna al llamado <sup>formulado</sup> para el presente año por el Arzobispado de Santiago en el sentido de celebrar el Año de los De rechos Humanos?
- R.: Lo único que queremos es hacer presente a todos los hombres de bue na voluntad el valor que estos derechos tienen. Estos derechos,

según ha dicho el Santo Padre y ha dicho la Iglesia, están en el centro de la preocupación de la Iglesia. Queremos - hacerle presente a los cristianos que esta es una realidad y cada uno de nosotros en nuestro ambiente, en nuestra familia, en nuestra fábrica, en nuestras comunidades políticas debemos respetar nuestros derechos. El día que los repetentes, creo que habemos dado un gran paso para el bienestar de nuestra tierra.

P.: ¿Considera Ud. señor Cardenal, que en el país se ha producido un mejoramiento en el respeto a los derechos humanos, no sólo a la integridad física, sino que además en los aspectos laboral, cultural, económico salud y otros?

R.: Yo creo que hay un mejoramiento, gracias a Dios y gracias a la buena voluntad de muchas personas y esperamos que esto - continúe.

P.: Pero falta todavía?

R.: Siempre falta, y siempre tenemos que estar atentos a mejorar nuestra condición de hombres que estamos sujetos a normas morales.

P.: Para nadie es un misterio, y así se ha reconocido en todos - los sectores, que Chile y los chilenos continúan viviendo momentos difíciles hoy día. Que le diría nuestro Pastor a to-dos los chilenos que ansían una palabra que ilumine y que dé esperanza para superar todos los signos de pecado que se manifiestan en nuestros días?

R.: Yo les diría que tengamos confianza, primero en Dios, que a El nos dirijamos como hijos que somos de El. Que vivamos y veamos lo que Dios quiere de nosotros. Y en segundo lugar, que tengan confianza en Chile, en sus grandes ideales, en su historia, en los grandes valores que nosotros siempre hemos defendido, y que nuestro pueblo no tema ser chileno. Muy por el contrario que viva su vida como tal y como nos lo han le-gado nuestros héroes.

P.: Por último señor Cardenal, que era lo primero que le había dicho. ¿Cuál es el significado que Ud. le asigna a los 40 años de sacerdocio..?

R.: Debo agradecer al Señor que me ha escogido para ser su Ministro y que me ha ayudado a mantenerme fiel a Él durante 40 años. Le pido que me siga manteniendo para cumplir su misión hasta el - fin